

los mayores ofrecimientos y me franquearon toda su confianza. Me prometieron el ascenso de general, si me prestaba á entrar en la secta de los francmasones; me enseñaron grandes cantidades de oro y plata que distribuían, me decían, entre los que abrazaban su partido, y se empeñaron en regalarme tres armas adornadas con las insignias de la francmasonería, que yo acepté para no disgustarlos y animarlos á que me dijeran sus secretos. He aquí lo que los principales y más ricos judíos me descubrieron en diferentes ocasiones.

“1. ° Que Manes y el infame Viejo ó anciano de la Montaña habían salido de su nación;

“2. ° Que los francmasones y los iluminados fueron fundados por dos judíos, cuyos nombres me dijeron, mas que por desgracia se me han borrado de la memoria;

“3. ° Que de ellos, en una palabra, habían tomado origen todas las sectas anticristianas, tan numerosas al presente, y cuyos afiliados ascendían á muchos millones de ambos sexos, de todo estado, categoría y condición;

“4. ° Que solo en nuestra Italia contaban como adeptos más de ochocientos eclesiásticos, regulares y seculares, entre ellos muchos párrocos, públicos profesores, prelados, algunos obispos y algunos cardenales; y que no desesperaban de tener dentro de poco un Papa de su partido [cosa que fuera posible, suponiéndole cismático];

“5. ° Que igualmente en España tenían gran número de partidarios, aun entre el clero, á pesar de estar en ese reino vigente todavía la maldita Inquisición;

“6. ° Que su mayor enemigo era la familia de los Borbones, á la cual dentro de pocos años esperaban aniquilar;

“7. ° Que para mejor engañar á los cristianos, ellos fingían serlo también, viajando y andando de un país á otro con par-

tidas falsas de bautismo, que compraban á algunos párrocos avaros y corrompidos;

“8. ° Que esperaban á fuerza de astucia y dinero obtener de todos los gobiernos el estado civil, como lo habían conseguido en muchos países;

“9. ° Que una vez en posesión de los derechos civiles como todos, ellos comprarían casas y tierras cuantas pudiesen, y por medio de la usura bien pronto despojarían á los cristianos de sus bienes raíces y tesoros, como está sucediendo en Toscana, donde los judíos ejercen impunemente la usura más exorbitante y continuamente están haciendo inmensas adquisiciones de fincas rústicas y urbanas;

“10. ° Que por consiguiente esperaban en menos de un siglo hacerse dueños del mundo, abolir todas las demás sectas para que la suya tuviese exclusivo dominio, convertir en sinagogas todas las iglesias de los cristianos y reducir á estos á una verdadera esclavitud.

“Ved aquí, señor, los terribles proyectos de la nación judía, que yo he oído con mis propios oídos. Ciertamente es imposible que los realicen todos, como contrarios á las promesas infalibles de Jesucristo, á la Iglesia y á las profecías, las cuales anuncian que ese pueblo debe andar errante y vagabundo en desprecio y esclavitud, hasta llegar al conocimiento del verdadero Mesías que él crucificó, y hasta abrazar la fe para consuelo de la Iglesia en los tiempos postreros. Sin embargo, ellos pueden causar mucho daño, si los gobiernos siguen favoreciéndolos, como lo hacen de muchos años á esta parte. Sería por lo tanto mucho de desear, que una pluma enérgica y excelente como la vuestra abriese los ojos á dichos gobiernos y les persuadiese de volver á reducir á este pueblo á la abyección que se merece, y en la cual nuestros padres, más políticos y juiciosos que nosotros, tuvieron siempre cuidado de man-

tenierlos. A conseguir este fin, señor, os invito de mi parte, suplicando dispenseis á un italiano, á un militar las faltas de toda clase que encontráreis en esta carta. Deseo que la mano de Dios os otorgue la más abundante recompensa por los luminosos escritos con que habeis enriquecido á la Iglesia, y el que los leyese cobre por vos la más alta estimación y el más profundo respeto, con que yo, señor, tengo la honra de ser vuestro humildísimo y adictísimo servidor,

Juan Bautista Simonini.

“P. S. Si en este país puedo serviros en algo y si teneis necesidad de nuevos informes acerca del contenido de la presente, hacédmelo saber y sereis complacido.”

A continuación de la copia de la carta se leen las siguientes anotaciones que escribió el P. Barruel en tres épocas sucesivas.

“N. B. 1.--Bien pensado, el contenido de esta carta parecería inverosímil, y al menos en sana crítica ¡cuántas pruebas exigiría, cuya adquisición es imposible! Por esta razón me he abstenido de publicarla, si bien creí deber comunicarla al cardenal Fesch, para que hiciese de ella cerca del emperador el uso que juzgase conveniente. Lo mismo hice con M. Desmaretts, á fin de que hablase de ella al jefe de policía, si le parecía útil.

“Creo haber acertado en no publicar nada de esto.—En dar noticia á toda esa gente, me proponía impedir los resultados que pudieran originarse del sanedrín convocado en París por el emperador. La carta produjo en M. Desmaretts tanto mayor impresión, cuanto que entonces andaba haciendo indagaciones acerca de los judíos, los cuales, me decía él, son peores en Alsacia que en Toscana. Me pidió el original; mas yo me negué á entregárselo, para enviarlo al Papa, como lo efec-

tué, rogando á este tomase respecto de M. Simonini los informes conducentes á saber qué grado de confianza merecía su carta. Después de algunos meses Su Santidad me hizo escribir por conducto del abate Tetta, su secretario, que *todos los indicios eran favorables á la veracidad y probidad de aquel que me había descubierto todo aquello de que deca haber sido testigo.*

Posteriormente no habiéndome permitido las circunstancias ponerme en relaciones con M. Simonini, consideré de mi deber guardar sobre el objeto de la carta el más profundo silencio, por estar seguro, de que si se me daba crédito, podría ocasionar una matanza de judíos, y si no, tanto y más valía no haber dicho nada.

N. B. 2.--A la venida del rey, hice llegar á sus manos copia de la carta.—Para concebir este odio de los judíos contra los reyes de Francia, es preciso remontarse hasta Felipe el Hermoso, quien el año de 1306 arrojó de Francia á todos los judíos, apoderándose de sus bienes; por lo que hicieron causa común con los templarios, y de ahí el origen del grado Kadosh.

“N. B. 3.—Por conducto de un francmasón iniciado en los grandes misterios de la secta, he sabido que esta cuenta muchos judíos, sobre todo en los grados superiores.”

Mr. Janet da por muy verosímiles las antecedentes revelaciones é indicaciones, y las corrobora con multitud de hechos, parte de los cuales nos son conocidos.—La grande influencia de los judíos en el consejo de la Alta Venta. El alerta dado por el cardenal Consalvi á los gobiernos de Europa. Las ardientes simpatías de los judíos por el gobierno de Napoleón, particularmente en el asunto de la abolición y secularización

de los principados eclesiásticos, llegando en Alemania, dice Janssens, á aclamarlo como á Mesías, esto es, destructor de la Iglesia. La prisa y alborozo con que acudieron á Inglaterra en los días de la reforma, colmando de lisonjas á Eduardo VI y á Isabel. La estrecha unión que tuvieron con Cromwell, quien los protegió cuanto pudo y les otorgó derechos civiles. El gran sanedrín de París, por efecto del cual entraron en el goce de todos los derechos al igual con los cristianos. Las advertencias hechas por el conde de Maistre al rey de Cerdeña y al emperador de Rusia respecto á los mismos judíos.

Por nuestra propia cuenta adjudicamos mayor importancia todavía al documento y prestamos más fe á sus revelaciones.

Desde luego su autenticidad no consiente la más leve sombra de duda. La *veracidad* y *probidad* del narrador aparecen suficientemente garantidas por la respuesta del Papa. ¿Que los judíos le mintieron á su fingido hermano? ¿En qué? si de los diez capítulos de confesiones ó revelaciones espontáneas sólo uno hay, el primero, que pueda ofrecer dificultad? Corregida en el número 10<sup>o</sup> la bravata de convertir en sinagogas todas las iglesias cristianas, todo lo demás son ó afirmaciones históricas que no es lícito negar, ó anuncios de lo futuro que con nuestros propios ojos vemos hoy desgraciadamente realizados: todo este largo proceso que acabamos de formar á la maldita raza, y para el cual Mr. Janet en compañía del P. Deschamps nos ha aportado tan excelentes materiales, á gritos nos está convenciendo de ello.

Y descendiendo á algunos particulares, tocante á los Borbones, el odio de los judíos en nuestro humilde concepto y salvo el respeto debido á nuestro maestro el P. Barruel, más que por el acto de Felipe el Hermoso, se explica por el hecho de ser aquellos, á la fecha de las confianzas ó revelaciones, los principales y casi los únicos representantes de la realeza

más ó menos católica; aunque en ese odio los judíos pecaron de muy ingratos; pues ¿qué habría sido de la planta revolucionaria, si no hubiesen preparado y abonado sin pensar el terreno, primero desde muy atrás los Borbones de Francia, y más tarde los de España y de Italia? La alegoría del grado Kadosch sabido es que en su malicia comprende á todas las monarquías, no solo á las borbónicas.

Por lo demás ¿qué resta de la aciaga familia? Un solo representante sentado en el trono de España por gran merced de la revolución y *ad tempus*, mientras España acaba de madurar para la república, según verídicos informes de la masonería recojidos por el P. Deschamps [1]. Ya se vió en 1868 con qué facilidad la masonería despachó á Isabel II á tomar aires extranjeros: con la misma colocó en el trono á Alfonso XII por convenir á los fines de la secta, para sacudirse la amenaza de Carlos VII que acaudillaba el partido católico. El designado por la solicitud amorosa de la masonería para la ejecución del plan, fué el general Martínez Campos. Léanse los citados informes.

En consecuencia no era fanfarronada de los judíos lo de acabar con los Borbones.

Vengamos á la cuestión más obscura del número 1<sup>o</sup> de las confianzas, si Manes y el Viejo de la Montaña eran judíos. Si Manes, persa de nacimiento al parecer, no era prosélito judío, á lo menos sin gran trabajo se aclara la genealogía judaica del maniqueísmo hasta el judío Simón Mago, como veremos adelante. ¿Y el Viejo? el famoso Hassan creó una verdadera secta, con su sistema de incredulidad la más completa é inmoralidad desenfundada, con su rabioso fanatismo, con su estricto secreto, con sus *tres grados*. . . . La amistad de Asesinos y tem-

(1) *Les sociétés secrètes*, L. II, Ch. XII, pár. 3.

plarios parece constar asaz, testigo César Cantú, y antes de él, otros. El Viejo mandó presentes á S. Luis. ¡Grande ascendiente el del heroísmo cristiano! Pero S. Luis en Francia, si había proscrito el Talmud, no había perseguido á los judíos, antes con altas miras de su conversión los había honrado.

Sobre el número 3º de los descubrimientos. Que si todas las sectas anticristianas han nacido del judaísmo. El judío siempre se alió con los enemigos del cristianismo, cualesquiera que ellos fueran, si bien maquinando en secreto. Del predominio ó señorío actual del judío sobre todas las sectas sobran los testimonios.

Resultado final: que aquellas expansiones de los judíos con su hermano de mentirijillas son algo más que verosímiles.

Moralidad general: que la carta del militar italiano es documento á todas luces aprovechable y de interés grande.

Basta ya de preliminares. Venga la discusión de los dos sistemas que pretenden demostrar el origen judaico de la masonería, y sea primero en el examen el de D. Mariano Tirado y Rojas, fundado en los ritos masónicos, y que el autor en su primer tomo de *Masonería en España, Introducción*, párrafo III, propone en estos precisos términos:

“Basta repasar los rituales masónicos, para convencerse de que en todos los actos de la masonería, en todas sus ceremonias y ritos, y en todos sus planes y procedimientos, palpita viva, constante, eficaz y activamente el espíritu del judaísmo.”

Querrá decir el autor seguramente, aunque no lo expresa con la deseada claridad, que estando esos ritos impregnados del espíritu judaico y representando con su simbolismo los actos, planes y procedimientos de la secta judaica, claro es que al adoptarlos la masonería, se confiesa por ende heredera ó he-

chura del mismo judaísmo. De consiguiente al autor le incumbe ante todo probar el antecedente, esto es, que los ritos masónicos son y representan lo que de ellos se afirma. A nosotros nos toca inquirir; primero, si se prueba el antecedente; segundo, si concedido el antecedente, fluye la consecuencia.

El autor desarrolla su prueba con el análisis é interpretación de los grados masónicos. Sin seguirle punto por punto, porque sería tarea muy entretenida, no cercenaremos lo substancial de su estudio, ni rebajaremos en lo más mínimo el valor de sus observaciones; tampoco le interrumpiremos, reservando para el fin nuestro juicio.

El autor se explica así:

Desde el grado 1º hasta el 9º nada hay que no sea exclusivamente judaico y que no se refiera al capital y único objeto que persigue el pueblo hebreo, á saber: la reivindicación de su nacionalidad y su reinstalación en aquellos Santos Lugares. . . . Al neófito se le habla de una grande obra, para la que se necesita el concurso de todos los *hermanos esparcidos*. y se le arma de una escuadra, un compás y una piedra tosca que ha de desbatar. Al *compañero* se le pone en la mano un martillo y un escoplo. Al *maestro* se describe el templo de Jerusalén, y se representa la dispersión de sus obreros ocasionada por la muerte del maestro Hiram. Los grados sucesivos de *maestro secreto*, *maestro perfecto*, *secretario íntimo*, *preboste y juez*, *é intendente de los edificios*, son como la prolongación plañidera por la muerte de Hiram y la expresión continua del deseo de ver reedificado el templo.

El grado 9º, que para muchos es realmente el último de la masonería, encierra todo el secreto masónico, que en el 13º se descubre con una sola palabra, y contiene todos los fines y propósitos de la masonería.

Acción de la fábula: la muerte del principal asesino de Hiram.—Principales personajes: Salomón, el rey de Tyro, los tres asesinos Jubelas, Jubelos y Jubelum, cuyos nombres auténticos son Abibala, principal asesino, Sterkin y Oterfurt, cómplices; un muñeco, que debe de representar al hijo que Hiram hubo de la reina de Sabá.—Decoración y disfraces análogos, escenas de puñales y gritos de ¡*Nekam!* ¡*Nekar!* ¡*Venganza!*—Desenlace: muerte de Jubelas ó Abibala, y fuga de los otros dos.

Grado 10<sup>o</sup> ó de los *Elegidos de los Quince*.

Jubelos y Jubelum se refugiaron en el país de Geth, cuyo rey es Maaca: Salomón expide en su persecución á quince maestros de los más celosos en 15 de Junio: estos cautivan á los dos fugitivos y llegan con ellos á Jerusalén el 15 de agosto: los asesinos son desbarrigados y decapitados.

¿Quiénes son Hiram, Salomón, Jubelas, Jubelos y Jubelum, los maestros elegidos y el rey Maaca, tributario de Israel?

Hiram.—Es el judaismo aferrado á la Ley antigua.

Abibala.—Jesucristo, que da muerte á Hiram ó á la ley antigua.

Salomón y los Quince.—La sinagoga, que mata á Jesucristo y persigue de muerte á sus discípulos.

Jubelos y Jubelum.—La Iglesia y sus fieles.

Maaca.—El Estado moderno, tributario de los judíos y obligado á entregar en manos de la sinagoga á la Iglesia.

Este, y no otro, concluye el autor, es el verdadero secreto masónico.

La interpretación y la conclusión se comprueban:

1<sup>o</sup>. En el grado 11<sup>o</sup> Salomón, para recompensar á los *Quince* escoje doce de entre ellos y les confía el gobierno de las doce tribus de Israel.

2<sup>o</sup> En el grado 12<sup>o</sup> Salomón organiza la administración de las doce tribus y enseña los medios para llenar las arcas del Tesoro, exhaustas por los gastos de construcción del templo y los de guerra.

3<sup>o</sup> Con el grado 13<sup>o</sup> se descubre más el secreto.

Grado 13<sup>o</sup> ó del *Real Arco*.

El profeta Enoch escondió debajo de nueve arcos un delta ó triángulo equilátero de ágata, que lleva escrito el *Nombre Inefable* [de Dios], junto con dos columnas, una de bronce y otra de mármol, en la cual se explica la pronunciación de dicho *Nombre*. Salomón manda buscar todo esto á tres Grandes Maestros Arquitectos.—Los iniciados han de bajar de tres en tres á un subterráneo: allí encuentran la columna de bronce y el delta con la escritura del *Nombre inefable*, pero no la columna de mármol.

Fruto ó resultado del grado 13<sup>o</sup>, comunicar la escritura del nombre con que los hebreos conocen á Dios, *Jehová*.

Grado 14<sup>o</sup> ó del *Gran Elegido de la bóveda sagrada*, ó *sublime masón*.

Preside Salomón.—Decoración: una mesa con los Doce panes de la Proposición, y el Arca de la Alianza.—La pronunciación del *Nombre Inefable* se perdió en la catástrofe del diluvio; pero Dios se la revela á Moisés, este la graba en una medalla de oro y deposita la medalla en el Arca de la Alianza. Es hallada la medalla.

Fruto de este grado, la pronunciación del *Nombre Inefable*, **HIHHOH**.

Grado 15<sup>o</sup> ó del *Caballero de Oriente ó de la Espada*.

Versa sobre la libertad del pueblo judío.—Zorobabel “con la espada en una mano y la llana en la otra” trabaja en la reedificación del templo y pelea contra los samaritanos.

Grado 16 ° ó de *Príncipe de Jerusalén*.

Zorobabel acude á Darío, y este ordena que los samaritanos se sometan á los judíos y les paguen tributo.—Los *samaritanos* somos todos los cristianos.

El grado 17 °, de *Caballeros de Oriente y Occidente*, da enseñanza de gnosticismo y proclama antes que Lutero el derecho de reunión y el libre examen.

Grado 18 °, de *Caballeros ó Soberanos Príncipes Rosa-Cruz*.

Preside Herodes, el que escarneciendo como loco á Jesucristo, le negó su divinidad. Trata de explicar á los aspirantes la inscripción INRI, diciéndoles:

“Muchos ignorantes han interpretado: *Iesus Nazarenus Rex Judeorum*, esto es, Jesús Nazareno, Rey de los Judíos. Esta interpretación no puede aceptarse como verdadera, puesto que Jesús no fué jamás rey de los Judíos.”

Que es la misma protesta del sanedrín hebreo, representado por el capítulo de la logia.

Otra interpretación del INRI.—“Sabido es, dice el P. Barruel, que la interpretación verdadera es, *Jesús Nazareno Rey de los Judíos*. Pero el adepto Rosa-Cruz aprende á sustituirla con esta otra: *Jesús Nazareno conducido por Rafael á Judea*; interpretación que hace de Jesucristo un judío ordinario conducido por el judío Rafael á Jerusalén, para ser allí castigado por sus crímenes.

“Por esta razón, desde que las respuestas del aspirante demuestran que este conoce el sentido de la inscripción INRI, el *Muy Sabio*, es decir, Heródes, exclama: *Hermanos míos, la palabra ha sido hallada*; y todos aplauden á la aparición de este rayo de luz, por medio del cual les hace ver el *hermano* que Aquel cuya muerte es el gran misterio de la religión cristiana,

fué ni más ni menos un simple judío crucificado por sus crímenes.”

A esto sucede una sacrílega parodia de la institución de la Eucaristía, en que el *Muy Sabio*, que para mayor escarnio representa á Heródes, hace befa del Sacramento de amor.

Para poner un sello inequívoco de su procedencia judaica á este grado, viene la cena ritual, que todos los *Caballeros Rosa-Cruz* han de celebrar precisamente en la noche del Jueves al Viernes Santo, siendo obligatoria la asistencia de todos los miembros del capítulo que habiten en el radio de 25 kilómetros del centro de reunión. Se comienza con la profanación sacrílega de la Sagrada Eucaristía: luego observando todo el ceremonial con que los judíos celebran la Pascua, se come el cordero pascual, que en algunos capítulos es presentado con una corona de espinas en la cabeza y las extremidades de sus remos delanteros y posteriores atravesados con clavos; cabeza y remos que con los restos de la comida son arrojados al fuego: se concluye con una francachela gastronómica, que suele degenerar en completa orgía.

Para quitar escrúpulos á algunos adeptos, los masones les dicen que si efectivamente el origen de la masonería pudo ser judaico, pero que desde la Edad Media la masonería se ha ido transformando, y que hoy el judaismo no tiene otras relaciones con ella que aquellas de origen que tiene con el cristianismo. Mas se prosigue el argumento judaico.

Grado 19 °, ó de *Grandes Pontífices de la Jerusalén celeste*.

Aunque con apariencias místicas se sigue en él tratando de la conquista de Jerusalén de un modo ambiguo, ya hablando de la celeste, ya dejando entrever la terrestre, concluyendo de todos modos contra la divinidad de Jesucristo é infringiendo el derecho de los judíos á dominar la Jerusalén terrestre.

## Grado 20 °

En él el Areópago, pues desde el grado 19 ° toman ese título las lógias, está presidido por el rey Asuero, y el candidato vuelve á convertirse en Zorobabel y á disertar sobre la necesidad de dar libertad al pueblo hebreo.

Grado 21 °, de *Caballeros prusianos*.

Es una adulteración hecha en gracia de Federico de Prusia, pero al que sucede en calidad de apéndice el del *Patriarca Noaquita*, que antes ocupaba este lugar en la serie. El jefe de la logia es un descendiente de *Phaleg* [Faleg], arquitecto de la torre de Babel. Simbólicamente el judaismo es reintegrado en los bienes que en diferentes ocasiones le fueron confiscados; los cristianos y la Iglesia condenados á indemnizarle. Se explica la historia de Babel, se dan como palabras de pase, *Federico* y *Noé*, y como consigna, los nombres de *Sem*, *Cam* y *Japhet*.

Grado 22 °, *Príncipe del Líbano ó Real Hacha*.

Se vuelve á hablar de la construcción del templo de Jerusalén; se saca la figura del rey Salomón; Jubelas, Jubelos y Julum son entregados á los compañeros del maestro Hiram para ser castigados.

Grado 23 °, *Jefe del Tabernáculo*.

El presidente es Aarón, con el dictado de Gran Sacrificador, y los miembros del capítulo son llamados y visten de Levitas hebreos. Al hijo del maestro Hiram se le dice:

“Si es preciso sacrificar hombres para vengar la muerte de vuestro ilustre padre, no lo serán los esclavos ni los prisioneros de guerra, sino los traidores, los hipócritas y los viciosos.” Estos últimos son los sacerdotes de la Iglesia, aquellos los judíos.

Grado 24 °, *Príncipe del Tabernáculo*.

Recuerdos sobre la construcción del templo de Jerusalén. El graduando dice, que “él no ha tenido parte en el asesinato de Hiram.”

Esto parece indicar que á este grado sólo son admitidos los judíos, como los únicos que no contribuyeron á la sustitución de la Ley Antigua por la Ley de Gracia: esta creencia corre válida en las logias. Entre los masones bautizados y revestidos de grados superiores al 24 °, no hemos hallado ninguno que haya recibido dicho grado, si no es por comunicación, y en cambio hemos conocido á muchos judíos que lo poseían, y cuando hemos querido visitar sus capítulos, nunca hemos podido lograrlo.

Los rituales modernos dicen, que en este grado se explica el gran símbolo de Salomón, el doble triángulo, los dos ancianos de la cábala, el Dios de luz y el Dios de los reflejos. . . el Jehová blanco y el Jehová negro.

En este grado además, dicen esos rituales, se enseñan “los elementos de las ciencias ocultas,” ó sea, la magia. Conocida es la afición antigua de los judíos á ella.

Grado 25 °, *Caballero de la serpiente de bronce*.

El monte Sinai, al rededor del cual hacen pasear al aspirante, el delta con el nombre de Jehová, la serpiente de bronce. “Unos caballeros cruzados libertaron de los musulmanes á unos israelitas, y estos les enseñaron la tradición de la Serpiente, con lo cual los Cruzados se dedicaron *al culto del verdadero Dios* y al rescate de los cautivos, abandonados sus errores. “El pueblo tiene necesidad, dice el orador, de la libertad que fué devuelta á aquellos israelitas por tan valerosos caballeros; es decir, los caballeros de la masonería darán al pueblo la libertad, y esta no se obtiene sino rompiendo sin piedad las pesadas cadenas del despotismo civil, religioso, militar y económico.”